

destacó... ✓

Julieta habla de Julieta.

Julieta Kirkwood: tejiendo rebeldías

● *Erase una vez una moza insolente, sonrisa fácil y pelo en rebeldía...*

“Tengo ganas de sacar de los archivos de escondidas historias femeninas, sus gustos, sus urgencias y sus prisas...” escribe Julieta Kirkwood, socióloga, en su libro “Tejiendo Rebeldías” recientemente publicado. Con verdadero júbilo, las feministas de este país recibieron la obra de toda una vida dedicada a estudiar la situación de la mujer en Chile.

Y fue toda una vida, porque Julieta murió. Un cáncer la obligó el 8 de abril de 1985 a dejar su trabajo y a los suyos.

En un intento por recoger su trabajo, en el Centro de Estudios de la Mujer se realizó una recolección de su obra publicada en diversos medios, los que fueron hilvanados por Patricia Crispí. Así nació “Tejiendo Rebeldías”, como homenaje y responsabilidad con los que siguen en la tierra, trabajando más por crear espacios que por eslogans antihombres como suelen entender el feminismo quienes no lo conocen a fondo.

Una bulliciosa concurrencia —formada mayoritariamente por mujeres— se dio cita la semana pasada en la Casa Larga de Bellavista para recibir la publicación. Entre las representantes del sexo “débil”, la más feminista de todas, vivió con emoción el momento. Es la señora Julieta Bañados, madre de la socióloga. Con sus 82 años habla entusiasmada de la obra y de su hija. “Estoy

feliz porque creo que mi hija ha hecho algo que perdura y que sirve a otras mujeres”, afirma.

—¿De dónde nace la inquietud por los problemas de las mujeres en Julieta?

—Ella siempre tenía muchos planes, era muy inquieta. Yo le decía también que podía ser independiente, con ideas propias y le contaba que me había opuesto a un matrimonio concertado sin mi consentimiento; en ese tiempo era difícil.

Cuando hablaba de sus planes también le decía que los realizara, que los concretara. Después ella misma me pedía que no la sujetara, porque tenía que hacer muchas cosas.

¿Cómo era el hogar de una feminista?

—Una familia de cuatro hijos, dos hombres y dos mujeres, que eran muy unidos. Su padre murió hace 20 años.

Julieta murió a los 47 años, el día anterior le decía a su madre que esperaba recuperarse para ir, entre otros planes, a Nairobi. Ya había estudiado antes en Europa.

El trabajo, las relaciones familiares y sociales, el problema de la discriminación, entre otros, esparcidos en forma de poemas o ágil prosa le dan vida a la obra de Julieta. Su madre, sus hijos, que ya tienen 23 y 18 años, las feministas y otras mujeres le agradecen su obra.